

## Más allá de la muerte

Isabel Garza Gómez

Lo único seguro en esta vida es la muerte, dice un refrán popular, y dice bien. En los seres vivos la muerte es un proceso inevitable, ineludible, inaplazable, que no respeta nacionalidad, edad, sexo, condición social, afiliación política, ni culto religioso.

No sabemos dónde, cómo y cuándo vamos a encontrarnos con la muerte, con nuestra propia muerte. Sin embargo, a pesar de ser este el encuentro más trascendente y posiblemente el más temido, no provoca en la mayoría de los mexicanos una angustia permanente. Tal vez por ello, o como un mecanismo para no enfrentarla, hacemos de la muerte una constante compañera. A veces recurrimos a ella para describir estados de ánimo: ¡estoy tan feliz que podría morir en este momento! o ¡me voy a morir de tristeza!; en otros casos con impotencia: ¡ojalá te mueras! o ¡quisiera morirme!. En ocasiones se utiliza como instrumento de manipulación: ¡me vas a matar de un disgusto! o ¿qué vas a hacer cuando yo me muera?, y en otras como amenaza o promesa: ¡te mato! o ¡primero me muero!. También para demostrar valentía: ¡la calaca me pela el diente! o ¡para morir nací!

Posiblemente estas frases alusivas a la muerte son sólo eso, simplemente frases, porque ni nos morimos, ni queremos morirnos. Son expresiones que aprendimos desde niños y que repetimos de manera automática en situaciones en las que no encontramos otra forma de expresar nuestras emociones. Desde luego, toda regla tiene excepciones, y una de ellas es cuando dichas frases se dicen en los momentos en que se atenta contra nuestra vida, por ejemplo, en caso de secues-

tro, robo, riña, violación o en accidentes. En estas situaciones de peligro la muerte adquiere una connotación distinta. El miedo a perder nuestra integridad física nos remite al verdadero concepto de morir.

Las primeras manifestaciones de un cuerpo inerte son la palidez, como resul-

tado del repliegue de la sangre a otros vasos mayores que en vida fluía por capilares subepidérmicos. La frialdad, como consecuencia de un importante descenso térmico provocado por la evaporación del agua del organismo. Y la rigidez, provocada por el endurecimiento de los músculos. Sin embargo, pali-

dez, frialdad y rigidez, características inequívocas de muerte, son fuente de inspiración para algunos poetas, quienes haciendo a un lado las causas fisiológicas que las originan, les confieren un halo místico, mágico y sobrenatural. De igual manera son tratados otros elementos asociados a la muerte, como son la descomposición del cadáver, el ataúd y el cementerio.

El tema de la muerte y de los muertos es también abordado por otros géneros literarios. Las novelas de terror o suspenso, en las que de acuerdo al gusto del escritor, los muertos resucitan para hacer el bien o el mal. En este tipo de novelas nos presentan además una muerte enigmática, que se hace presente en el mundo de los seres vivos y sostiene con ellos graciosos o filosóficos diálogos. De manera similar a lo que sucede en la poesía, en la literatura se sitúa a la muerte en un ámbito fantástico, enigmático y misterioso. Otro tipo de escritos al respecto son los relatos de experiencias «en el más allá» de personas que han sido declaradas clínicamente muertas y que han «vuelto a la vida». Al parecer estas experiencias no han sido traumáticas, ya que describen una intensa luminosidad y una profunda paz.

Existen un sinnúmero de narraciones sobre muertos, fantasmas y vivencias con el «más allá», que forman parte ya de la tradición oral y que son transmitidas de padres a hijos. En este mismo contexto podemos mencionar las «experiencias propias» que al respecto hemos tenido o por lo menos eso decimos, un alto porcentaje de mexicanos y que con cierta frecuencia nos gusta compartirlas con familiares y amigos.



Ilustración de José Guadalupe Posada.



# Rutas de comercio, tributación y santuarios

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

## Iconografía de la Santidad / Segunda parte

Peregrino, milagro y santuario tienen una iconografía que significa lo que la religiosidad popular pretende simbolizar. El hombre como un permanente viajero con escalas, las motivaciones que se producen mediante la presencia de un milagro y el espacio sagrado que extiende sus brazos para establecer una matriz donde se reproduce el peregrinar.

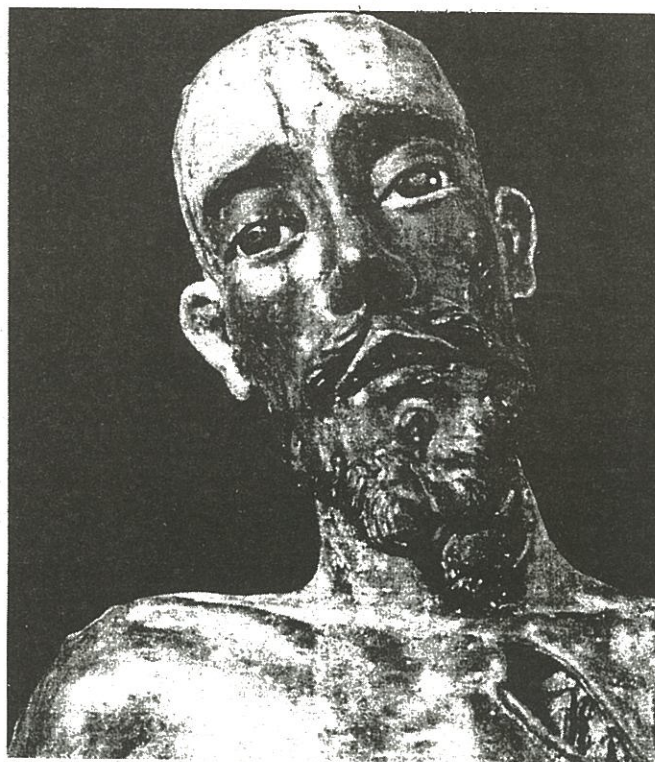
### La cueva sagrada

Tal vez el ábside no sea más que la cueva de las antiguas culturas donde se refugió el hombre para liberarse de las asechanzas externas, como la del santuario prehistórico de Haltarxien en Malta que posee « algunas estructuras megalíticas únicas: quince santuarios originales, según se cree en tumbas colectivas excavadas en la roca(6). Diseñadas con una asombrosa naturalidad; el ábside estaba cubierto con una colina, lejano origen, quizá, de la cúpula o del túmulo funerario. La tradición cristiana no desdeñó la cueva, como lo prueban las catacumbas donde el artista pinta al buen pastor; por otro lado, aunque la tradición occidental se inclina a pintar al Cristo recién nacido en un pesebre, la pintura bizantina los pinta desde el siglo XIII en el escenario de una cueva. La sacralidad de la cueva deriva quizá de los ritos funerarios de las sociedades agrarias en las que muerte y vida son parte de un mismo drama, el drama que el cristianismo expuso en el Evangelio y la tradición de la Iglesia conservó a través del tiempo y las geografías. Drama que la cultura griega expresó en los mitos donde los dioses y los hombres se relacionan en una cueva como el caso del héroe Eneas y la Reina Dido. Las cuevas donde se desarrollan las escenas de relación entre el peregrino cristiano colonizado y la divinidad como la cueva de Chalma o la del Sacromonte de Ameca tienen su origen desde la época prehispánica, como en la cueva de Chalcatépec en san Juan Tlacontenco allí se establecía la relación entre la divinidad y el hombre a través del intercambio entre los posibles dioses prehispánicos del agua

y el santo cristiano del bautismo a cuyo nombre se ofrendan los bienes de la tierra. Las cuevas son el espacio significativo donde se desarrolla la espiritualidad de la vida y de la muerte soportada por una teología de la eternidad a través de un ritualidad que nos enseña y conduce como

### Los Sacramentos

Esta concepción de la sacralidad de los cerros es una tradición de las culturas agrarias; desde el monte Horeb, pasando por el de los Olivos, el monte San Michel hasta



los Sacromontes de Ameca y Xumiltepec hay una tradición judío-cristiana, sin embargo la presencia de los montes y las serranías en la cultura mesoamericana no es menos importante. Tal vez la presencia de estos dos sacromontes en la periferia del Popocatepetl se vea como espacios propiciatorios de la actividad peregrina de comerciar, lo que ha dado origen a la persistencia de diversas tradiciones milagreras. El siglo XVII, fue el centena-

rio explosivo de las imágenes aparecidas; los escritores sagrados dedicaron buena parte de su tiempo al relato de las tradiciones. Las distancias de espacio y tiempo permitieron adobar la imaginería con descripciones que por su candor las hacen sospechosas de su objetivo. La europeización forzada del cristianismo había obligado al cristianismo evangélico de los primeros frailes a buscar su persistencia en la clandestinidad, la espada inquisitorial pendiente sobre las cabezas de los disiden-

apariciones nos ofrece un cuadro de ascenso de la provincia al centro; La escenificación de la Pasión de Cristo en Iztapalapa parece ser el punto hacia donde convergen los ejes cristocéntricos regionales. Como se puede observar por el texto del padre Florencia, los siglos XVII y XVIII, son los tiempos de las apariciones; el relato de Guadalupe es en este momento cuando toma forma, de igual manera sucede con el milagro de nuestra Señora de Tlaltenango, el de nuestra Señora del Sacromonte en el Xumiltepec, el del Señor de Tepalcingo, el del Señor de Tula, el del Señor del Pueblo, -esta dedicación tiene un amplio significado como se puede ver por la gran cantidad de Cristos dedicados al Pueblo- el Señor de Totolapan, el Señor de Mazatepec, el Señor de la Vidriera de Miacatlan, todos ellos relacionados con el periodo de auge industrial azucarero.

### Apariciones y santuarios

Sobre las regiones morelense y su zonas adyacentes se dan las siguientes apariciones en una trama pendiente de estudiar:

El eje Mariofánico de oriente a poniente

1. La Virgen del Sacromonte de Xumiltepec

2. La Virgen de los Milagros de Tlaltenango

El eje Cristocéntrico de la provincia al centro

1. El Señor del Sacromonte de Ameca

2. El Señor de Totolapan

3. El señor de Ixcatepec en Tepoxtlán

4. El Señor de Tula

El eje calendárico de Cuaresma

1. El Señor de Xiutepec

2. El Señor de Xochitenco

3. El Señor de Tepalcingo

4. Padre Jesús de la Vidriera

5. El Señor del Calvario de Mazatepec.

Cierran el ciclo los ejes convergentes de la Pasión de Cristo

1. El Señor de del pueblo de Amayuca

2. El Señor de Tlaltizapan

3. El Cristo de Cuernavaca

4. El Cristo de Ocotepec.

tes de la fe cristiana europeizada les impedía una práctica social pública de la fe adquirida en la evangelización de manera que los cristianos buscaron la envoltura aceptable para la institucionalidad; esta se presentó en la forma de milagro tan propiciado por la contrarreforma. La envoltura del barroco dio glamour a las descripciones.

### Los ejes de las apariciones

La geografía donde se desarrolla las



5. El Señor de Oaxtepec
6. El Señor de Coatlan
7. El Señor del cerrito de Temoac

y casi en todos los pueblos existe una densa población de Crucifijos arrastrando diversas tradiciones, - como los 11 cristas de Alpuyeca - cuyo calendario corresponde a la primera mitad del año mientras que las festividades de María lo hacen en la segunda mitad culminando con la fiesta de las candelas. Las fiestas marianas parecen situarse en un eje circular que termina también en el centro para formar el cuadro de la muerte de Cristo.

El drama regional de la Pasión de Cristo parece converger en Iztapalapa

1.5. Los Santuarios Son el termino del peregrino y puntos de referencia de los viajeros; es probable que reproduzcan las distancias que había entre los monasterios de manera que fuera posible convertirlos en postas de descanso y relevo. El santua-

rio tiene una narrativa del milagro en la que interviene el hecho milagroso, los personajes, los signos, la certificación oficial de la Iglesia y la forma que adopta la imagen. Sobre el eje de la marifañá son significativos los santuarios: de febrero, relacionada con la iconografía de la evangelización; después, en 1646, se aparece la Virgen del Rosario a una india<sup>8</sup>, y finalmente en 1954 se produce un conflicto mediante el recurso de suplantación de la Imagen. En los tres casos, la celebración tiene motivos de control: primero, parece integrar el santoral prehispánico al cristiano, todo indica que el segundo se da para que el clero secular controlara a los frailes del monasterio agustino<sup>9</sup> de san Andrés Xumiltepec y el tercero es una reacción al interior del mismo clero secular contra la actualización tardía de la Iglesia en el mundo actual. Xumiltepec es un punto de referencia donde se cruzan los caminos que vienen de Acatzingo, Chimalhuacan, Ameca y Chalco rumbo al sureste, con los que vienen de Tetela, Hueyapan, Tochimilco, Puebla y Tlaxcala y se dirigen hacia Cuernavaca, Malinalco y Toluca.<sup>(10)</sup> En 1521,

partir encargaron a la señora. Al ver que no regresaban y que del arcón salían extraordinarios sonidos y olores, el 13 de octubre, doña Agustina dio aviso a Fr. Pedro de Arana, prior del monasterio de Cuernavaca quien vino, abrió el arcón, encontró la milagrosa imagen y la trasladó al monasterio, mientras se construía el santuario. Desde entonces cada 8 de septiembre vienen peregrinos de Xochimilco, Almoloya del Rio, San Pedro Atlapulco, y Topilejo; se hacía un interesante mercado ferial.<sup>(12)</sup>

Existen otros sitios en participa la manifestación de María en el ciclo de semana santa, pero tienen mayor relación con el teatro de la evangelización y su referencia a las tradiciones españolas de origen mozárabe que a la tradición de los santuarios. El Señor del Sacromonte de Ameca

No es la intención adentrarnos en su historia, sino mencionarlo por tres motivos interesantes. El primero, como punto de referencia en la ruta de Chalco hacia el sureste, ruta seguida por los padres dominicos, el segundo, relacionado con el carácter masculino de este santuario esta dedicado a Cristo, y el tercero, por la inquietud de tratar de investigar los moti-

vos que tuvieron los dominicos para cambiar su ruta en Chimalhuacan e internarse en el valle de la Amilpas<sup>(13)</sup>

#### El Señor de Tepalcingo

"Un día transitando un arriero por aquel sitio se acercó a la barranca a beber agua y cual no sería su sorpresa que a un lado de la barranca vio una bella imagen de Jesús que hablaba diciéndole DA CUENTA DE HABERME VISTO EN ESTE LUGAR Y QUE DESEO QUE SE ME CONSTRUYA UN TEMPLO. Así lo hizo el arriero e inmediatamente los pueblos cercanos dieron procedencia a construir una capilla que se conoce con el nombre de la Santa Cruz, allí se llevó la imagen aparecida de Jesús que se puso luego a la veneración pública y tantos fueron los milagros que realizó en poco tiempo, que de todas partes fueron a conocerla y reverenciarla"<sup>(14)</sup> Dice don Eliseo<sup>(15)</sup> Aragón que es este santuario es un de los mas interesantes ejemplos del barroco popular; se terminó de construir en 1759. Su iconografía es un tratado de la caída y redención del hombre. Los García Icazbalceta hacendados de Montefalco y Tenango cooperaron en la construcción del edificio. Allí se traslado la cofradía de Jesús Nazareno que había sido fundada des-



rio tiene una narrativa del milagro en la que interviene el hecho milagroso, los personajes, los signos, la certificación oficial de la Iglesia y la forma que adopta la imagen. Sobre el eje de la marifañá son significativos los santuarios:

#### Nuestra Señora del Sacromonte de Xumiltepec.

"En el año de 1642 se apareció en este lugar la imagen de la Santísima Virgen del Sacromonte que se venera en este santuario"<sup>(7)</sup>, reza la placa conmemorativa al acontecimiento. La Imagen de María ha sido motivo de profundas diferencias. Primero, la ermita estuvo dedicada a la Virgen de la Candelaria cuya fiesta era el 2

los conquistadores Sandoval y Alvarado hacen el recorrido del camino de Tlaxcala hacia Hueyapan y Tetela desviándose hacia Chalco por motivos de espionaje ordenados por Cortés.<sup>(11)</sup>

#### Nuestra Señora de los Milagros en Tlaltenango

Cuando cesan las funciones del trapiche de Cortés, cuenta la leyenda que surge una albergue que seguramente se mantiene con el arribo de los viajeros de Acatzingo y los peregrinos que pasaban hacia Chalco. Estaba atendido por una señora llamada Agustina Andrade. La tarde del 30 de agosto de 1709, llegaron al albergue tres viajeros portando un arcón que al

## Viene de la página 11

La muerte está presente además en otras manifestaciones artísticas, entre ellas la escultura, la pintura, la litografía y el grabado. Pero de manera similar a los que sucede en la literatura, por lo regular, no se presenta un aspecto desolador de la muerte. Incluso existen obras en que la presentan como una catrina elegante, carismática y sonriente, y a los muertos divirtiéndose en comeltones o pulquerías.

Desde luego, no faltan las canciones alusivas a la muerte. Entre ellas la del pobre Cleto que cuando sus ojitos cerró, su viuda en un albur hasta el féretro perdió, o la de Rosita Alvarez a quien Hipólito no más tres tiros le dió, pero sólo uno era de muerte... que suerte ¿verdad?. Por otra parte, están las canciones infantiles que se entonan a manera de rondas en las que se baila y se juega: «... la muerte ciriquisiaca jalando su carretón, parece una mula flaca, ay mamá que comezón, ay lere, ay lere, ay lere, ay lire, ay lire, ay lon, si no me quieres mi vida, me partes el corazón...».

La muerte forma parte de nuestra vida cotidiana, la vemos en el cine, en la tele, en los libros, en las artes plásticas. La utilizamos con frecuencia en nuestro lenguaje. Acostumbramos una serie de ritos funerarios para despedir de esta vida a nuestros seres queridos. Por tradición la festejamos: tenemos un día para ofrendar a los muertos chiquitos, otro para los muertos adultos y uno más para los que fallecieron en circunstancias trágicas.

La muerte está presente en todas las manifestaciones de nuestra cultura. Nacemos, crecemos y morimos con la muerte a nuestro alrededor. A pesar del miedo a morir y de la tristeza que nos causa el deceso de un ser querido, aprendemos desde pequeños a convivir con ella de manera festiva.

Tal vez este tipo de convivencia es la que nos permite, independientemente del temor que podemos sentir ante el sufrimiento físico, ver a la muerte no sólo como el fin de la actividad de nuestro organismo, sino como un fenómeno distinto y más profundo que tiene implícito una posible supervivencia ultraterrena, es decir, una nueva forma de vida más allá de la muerte.

**tamoanchan** número 99  
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



**El Regional**  
del sur morelos

**INAH**  
MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93  
lunes 9 de febrero de 1998



de 1681. El autor menciona que vienen peregrinos de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Toluca, Jalisco y Michoacán.

#### El Señor del Pueblo de Cuautla

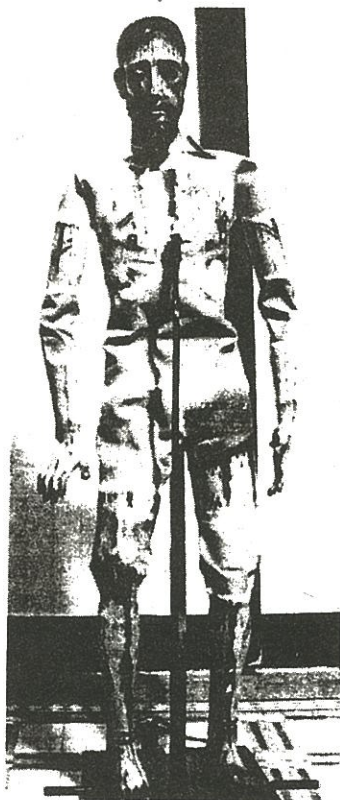
Dice la leyenda que «A un pequeño pueblito llamado Ojo de Agua que existía no muy lejos del rancho de las Tinajas, del Cerro del Izote y del rancho de Estrada, llego por el año de 1807 un señor con una mula cargada de una caja y se acercó a la casita de una señora suplicándole le hiciera el favor de guardar dicha caja por habérsele agotado los recursos tenía necesidad de volverse pues en lo que pudo informarse la señora venía del rumbo de Oaxaca»(16). Tiempo mas tarde volvió el señor pero dejó nuevamente encargada la caja y ya nunca mas volvió. Un día la señora oyó crujidos que provenían de la caja y la abrió viendo con sorpresa que el cristo que contenía estaba bañado en sudor por lo que decidió llevarlo a Cuautla y entregarlo al cura. El cristo anduvo por diferente lugares hasta que fue construido su santuario cuya fiesta es el segundo viernes de cuaresma. Hasta hace poco se congregaban numerosos peregrinos provenientes de la región y de otros Estados; hoy parece desaparecer.

#### La moderna devotio y la espiritualidad de ascenso

El principio de esta espiritualidad asumía la experiencia, no el conocimiento, como criterio de veracidad espiritual. El ascenso hacia una verdadera espiritualidad consistía en la práctica de la virtud sin conocimientos necesarios sólo guiados por el Espíritu. Los enemigos intelectuales no dejaron de aplicarles el membrete que era una espiritualidad para «mujeres e idiotas».(17), considerado que para establecer contacto con la divinidad era necesario el conocimiento. El milagro es un fenómeno que no requiere una conocimientos y el peregrinar no requiere explicaciones. Esta espiritualidad dio como resultado diversas tendencias, algunas como las de los alumbrados llevaron aceptación hasta las últimas consecuencias bajo el tribunal de la Inquisición: Isabel de la Cruz, María de Cazalla, María de Santo Domingo mas conocida como la beata de Piedrahita, la beata de Valladolid Francisca Hernández Juan de Vergara, el Arzobispo Bartolome Carranza y hasta San Ignacio, Fr. Luis de León y aquí en Morelos el hermano Gregorio López del hospital de la Santa Cruz de Oaxtepec y otros vecinos de Yautepec, Tepoztlán, Tlaltizapan y Xoxutla.(18) El ascenso es una metodología del creyente universal; aquí se expresa en la religiosidad popular desde la profundidad de ambas raíces: la europea y la americana. La Ascensión de Cristo atraviesa la ascensión por la ascensión al monte de los olivos y al monte de la clavera; tal vez este sea el significado del esfuerzo que precede al arribo al santuario, al espacio de relación con lo divino. El ascetismo cristiano y el de militante prehispánico tiene mucho de

esforzamiento. El espíritu peregrino no sólo asciende virtualmente en su relación con la divinidad, principalmente lo hace física y concientemente; subir al Santo Desierto no es solo una espiritualidad carmelitana en Tenancingo o en el Desierto de los Leones, como no lo es subir al cerrito de Totolpan o al de Mazatepec, como no lo son las subidas a los santuarios de los Sacramontes.

La subida a Chalma, como conocemos el camino que sale de Cuernavaca rumbo a Chalma, no es solamente un concepto topográfico, tiene una expresión en la es-



piritualidad del peregrino acorde a la metodología de la Moderna Devotio de la espiritualidad renacentista(19) Hay una promesa divina que se inicia desde la economía de salvación y que se hace presente en la peregrinación del pueblo judío hacia la tierra de promisión. Los peregrinos de Jerusalén consideraban una ascenso su camino(20). La subida al Tabor tiene un puente a la espiritualidad americana para encontrarse con la espiritualidad mesoamericana que considera las sierras y los montes expresión material de su propia religiosidad. Subir al Santo Desierto en Tenancingo o al Desierto de los Leones es parte de la espiritualidad carmelita. La cruzada era una peregrinación con carácter de conquista como todavía podemos decir que llegar a las cumbres del Aconcagua es una conquista; pero quizá la mejor expresión de la espiritualidad del peregrino hasta nuestros días sea el viaje a Santiago de Compostela. Dante puso un puente entre el placer de la espiritualidad religiosa y el placer estético que produce la lectura de su obra. En este proceso entre el punto de partida y el de llegada existe una soledad del sujeto que los somete a la experiencia de ser peregrino bajo una se-

rie de condiciones limitativas que los articulan con lo divino en un juego de relaciones de prueba y aceptación como parte de la economía divina de salvación. Economía que el peregrino convierte en promesa y satisfacción convenida entre la necesidad coyuntural del creyente que lo convierte en peregrino y una quasi obligación de Dios de hacerle una milagro. Esto es una expresión de la vida espiritual que se desarrollaba en la Europa renacentista.

Queda pendiente el estudio de lo que podemos llamar la espiritualidad del ascenso y descenso que propuso la religiosidad prehispánica de acuerdo a las teorías americanistas(21) del supramundo y del inframundo; de que manera se expresan en la cotidianidad histórica los americanos, cual es la manera de viajar hacia uno u otro, que gestos significativos realizan y que actitudes asumen los creyentes

#### Referencias

6 RUDOFISKY BERNARD. *Construcciones prodigiosas. Apuntes sobre una historia natural de la arquitectura.* Editorial Concepto S.A. México 1984. P. 128

7 XUMILTEPEC. Prof. *Proceso Sánchez Sánchez.* Ed. De Culturas Populares Morelos. Cuernavaca 1996. P.91. El autor hace el relato del conflicto suscitado en el seno de la propia comunidad en la restauración de la imagen de la Virgen desde la visión de la tradición que encabezó por largo tiempo el cura Esteban Lavagninni, nombrado cura párroco de Ocuiltepec, encargado de la Iglesia de Xumiltepec, mas tarde en acto de rebelión el hombre peregrino por naturaleza contra la Iglesia Aggionada por el Vaticano II hasta su reciente muerte, logrando así la división en el pueblo. Existe otra versión diferente del mismo acontecimiento.

8 D. Lauro López Beltrán en la *Revista Centinela No.5* de 1959, dice que D. Joseph Antonio Villa-Señor, (THEATRO

AMERICANO. Mexico 1746. Pp. 195-197, Lib.I ), hace el relato del acontecido milagroso y la tradición de la suplantación de la Imagen y una versión diferente de los acontecimientos de 1954.

9 El padre Francisco de Florencia en su *ZODIACO MARIANO* 1995, Pp. 184 y185, (Ed. De CONACULTA, México), hace mención a la Imagen, al sitio y a la fe de la población.

10 El controvertido padre Ponce, recorre este camino indicando los sitios de referencia convertidos ya en centro monacales. *TRATADO CURIOSO Y DOCTO DE LAS GRANDEZAS DE LA NUEVA ESPAÑA.* Antonio de Ciudad Real. Ed. UNAM. México 1976

11 Bernal Diaz del Castillo

12 Lauro López Beltrán. *Historia de Morelos. Mecanoscrito S/f. Col III.* Pp.301-305

13 Tengo la percepción por los trabajos de Gruzinski y de Hernando Ruiz de Alarcón así como por

14 López Beltrán O.C.. Vol III P. 243.

15 *Revista Centinela No.1.* Cuernavaca 1958. Pp.21 ss.

16 López Beltrán O.C.

17 Antonio Márquez. *LOS ALUMBRA-DOS.* Ed. Taurus. España 1972, p. 195

18 Hernando Ruiz de Alarcón, *Serge Gruzinsky, Antonio García de León*

19 Mientras las Academias de Florencia y Roma promueven el conocimiento de las lenguas clásicas para desarrollar las artes del renacimiento, los humanistas cristianos como Erasmo, Tomas Moro y Luis Vives, las aprenden para recuperar las fuentes del cristianismo; al lado de los Reformadores impulsarán la actualización de la Iglesia Medieval.

20 «Me alegre cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor... allá suben las tribus de Israel»...

21 Por ejemplo López Austin y quienes tratan la religiosidad mesoamericana.

